



BORJA-BORGIA
ITINERARIO DE UNA FAMILIA
DE IMPACTO UNIVERSAL



Roma

Índice

Tras los pasos de los Borja

Los Borja y su época

Alejandro VI

Calixto III

César Borgia

Lucrecia Borgia

San Francisco de Borja

Vanozza Cattanei

San Ignacio de Loyola

La muerte de Juan Borgia

El idioma de los Borgia

Prevenir los envenenamientos.

Roma

La ciudad y su historia

Lugares de interés

Edificio civil

Appartamento Borgia

Casa de Fiammetta

Castillo de Sant'Angelo

Escalinata de los Borgia

Locanda della Vacca

Palacio Orsini Taverna

Palacio Sforza Cesarini

Piazza Navona

Torre Borgia

Edificio religioso

Basílica de San Marco Evangelista

Basílica de San Pietro

Basilica de Santa Maria Maggiore

Iglesia de Montserrat

Iglesia de Sant'Andrea al Quirinale

Iglesia de Sant'Ignazio di Loyola

Iglesia del Gesù



Tras los pasos de los Borja

"Descubre el legado de los Borja a través de esta guía de viajes de turismo cultural en torno al linaje de esta familia de impacto universal".

“Borja/Borgia: itinerario de una familia universal” es una guía de turismo cultural en la que se dan cita biografías, relatos de la época, ciudades, lugares y propuestas culturales, que ponen en valor el relato y la historia de esta familia de origen valenciano, de indudable atracción internacional.

Los Borja y su época

Alejandro VI

Su figura, denostada por la historia, es parte fundamental de la leyenda tejida en torno al linaje de los Borgia.



Alejandro VI

Rodrigo de Borja y de Borja, futuro papa Alejandro VI, nace en Xàtiva el 1 de enero de 1431, en el seno de una familia de la pequeña nobleza local. La prematura muerte de su padre hace que toda su familia se traslade a Valencia, al palacio de su tío Alfonso de Borja, obispo de la ciudad.

En 1449, siendo ya canónigo de la catedral de Valencia, es

reclamado en Roma por su tío, ya cardenal, para asistirle en tareas administrativas y eclesiásticas, al que le acompañan su hermano, Pedro Luis y su primo, Luis Juan.

Bajo su amparo inicia una carrera imparable: es nombrado canónigo y chantre de la colegiata de Xàtiva (1450) y estudia Derecho en la Universidad de Bolonia (1453).

El 8 de abril de 1455, Alfonso de Borja es elegido Papa con el nombre de Calixto III y la influencia de Rodrigo sigue la estela ascendente. A pesar de su juventud, en 1456 es nombrado cardenal en secreto y, un año más tarde, vicecanciller de la Iglesia, posición de gran influencia que retiene más de 35 años.

Tras la muerte de su tío, el 6 de agosto de 1458, el cardenal Borgia relaja sus costumbres privadas, dando muestra de su interés por el sexo femenino.

Hacia 1468 nace, de madre desconocida, su primogénito, Pedro Luis, al que seguirán dos hermanas, Jerónima e Isabel. Más tarde tiene cuatro hijos con la romana Vannozza Cattanei: César (1475), Juan (1476), Lucrecia (1480) y Jofré (1481). Y aún se conocen otros dos hijos, Juan y Rodrigo, que tuvo posteriormente.

Como vicecanciller, Rodrigo manifiesta una suntuosidad desbordante, complementada por la posición social que van adquiriendo todos los componentes de la extensa familia.

En 1472 viaja a la Península Ibérica como legado especial del Papa, portando la bula que confirma el matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón.

Ciertos desencuentros posteriores con Fernando el Católico se zanjaron en 1485 con la compra del señorío de Gandía, elevado a ducado real, y con el matrimonio de su hijo, Pedro Luis, con María Enríquez, prima hermana del rey.

Su despierta inteligencia y su capacidad política lo convierten en uno de los cardenales más ricos e influyentes del momento

y, a la muerte de Inocencio VIII, gracias a la división entre las facciones de la curia y de una hábil negociación, es elegido Papa el 11 de agosto de 1492, con el nombre de Alejandro VI.

En el ámbito privado, el nuevo pontífice tiene una nueva amante, Julia Farnesio, 45 años menor, una joven de reconocida belleza.

Muy pronto tiene que enfrentarse a equilibrios políticos y territoriales en juego con los reyes de Francia y de Nápoles. Al igual que su tío, Calixto III, promociona a hijos y allegados, siempre con el tablero del poder terrenal en juego.

Su hija Lucrecia se casará con Giovanni Sforza, señor de Pésaro, César será nombrado cardenal y ostentará, entre otras, la rica diócesis valenciana, Juan acabará casándose con María Enríquez, la pretendiente de su hermano Pedro Luis, que había fallecido de forma repentina en 1488, y Jofré se esposará con Sancha de Aragón, hija del rey de Nápoles.

Lucrecia, tras la anulación de su primer matrimonio, se casará con Alfonso de Aragón, hijo natural de Alfonso II de Nápoles, que es asesinado por su hermano César, y después con Alfonso d'Este, heredero del ducado de Ferrara.

La tragedia llama a su puerta el mes de junio de 1497, tras encontrar muerto en las aguas del Tíber a su hijo Juan, duque de Gandía.

César, su hijo más brillante e impetuosos, que ha dejado el capelo cardenalicio, se casa con Carlota d'Albret (1499), pariente del rey francés, y pasa a ser duque de Valentinois. Una posesión que marcará su leyenda como César el Valentino. César será, también, capitán general de la Iglesia (1500) y duque de Romaña (1501).

El viernes, 18 de agosto de 1503, tras una convalecencia llena de todo tipo de detalles escabrosos, fallecía Alejandro VI. Los rumores atribuyeron su muerte al veneno que ingirió en una cena, pero fue la malaria, en la pestilente Roma estival, la que

acabó con su vida.

Su cuerpo fue sepultado provisionalmente en la capilla de Santa María de las Fiebres, contigua a la basílica vaticana, junto a su tío Calixto III. En 1601 los restos de ambos pontífices fueron trasladados a la iglesia de la Corona de Aragón en Roma, Santa María de Montserrat, donde todavía reposan.

Alejandro VI promovió la evangelización de las tierras americanas descubiertas en 1492, mostró tolerancia con los judíos, practicó el mecenazgo artístico, se rodeó de un círculo de humanistas, mostró especial devoción por la Virgen María, y dejó en herencia un estado pontificio fuerte y potente, pero, en el lado opuesto, practicó el nepotismo y mantuvo un desorden moral criticado por personalidades de la época.

Su figura, denostada y maltratada históricamente, provocó una ardiente defensa por parte de Blasco Ibáñez en su libro sobre los Borgia: “¿Qué le echan en cara a Alejandro VI?... Su crimen consistió en que algunos de sus hijos fueron personalidades enérgicas, inteligentes y audaces, como verdaderos Borjas, ansiosos de poder y de gloria; y los hijos de los otros papas no pasaron de simples parásitos del Vaticano, atentos únicamente a engordar como sanguijuelas con la sangre de la Iglesia, a vender empleos y reunir tesoros”.

Calixto III

Alfonso de Borja inicia el legado de la dinastía al convertirse en el papa Calixto III.



Calixto III

Alfonso de Borja, futuro papa Calixto III, nace en la pequeña población de Canals (Valencia) el 31 de diciembre de 1378. Su padre, Domingo de Borja, un terrateniente local sin noble linaje, y Francisca de Borja, lo bautizan en la cercana Xàtiva. Alfonso será el único varón. Le seguirán cuatro hermanas: Isabel, Juana, Catalina y Francisca.

A los catorce años inicia sus estudios en Lérida, donde se doctora en derecho canónico (1411) y en derecho civil (1413).

Es conocida y notoria la anécdota en la que, en su etapa de juventud, tuvo un encuentro con el predicador Vicente Ferrer, que predijo que sería papa y que gracias a su intermediación sería canonizado. Hechos que acabaron produciéndose.

En 1417 ingresó en la cancillería real, convirtiéndose en uno de los consejeros más cercanos del monarca Alfonso el Magnánimo, interviniendo en los asuntos del cisma de Occidente que aún pervivía en Peñíscola, recibiendo en compensación el rectorado de la iglesia de San Nicolás de Valencia (1419).

Alfonso el Magnánimo lo incorpora a su séquito en Italia (1420) y se le concede el arcedianato de Xàtiva y la rectoría de L'Alghero (Cerdeña).

Alfonso de Borja interviene con éxito en la resolución definitiva del cisma de Peñíscola (1429), que continuaba en la persona de Gil Sánchez Muñoz, sucesor de Benedicto XIII con el nombre de Clemente VIII, obteniendo su renuncia. En recompensa recibe el obispado de Valencia (1429), ciudad en la que tendrá escasa presencia por sus obligaciones con la corona.

El 24 de julio de 1438 zarpa rumbo a Italia en compañía del bastardo real, Fernando (futuro Ferrante I de Nápoles), del que era tutor. Tras la conquista de la capital napolitana por Alfonso el Magnánimo en 1442, Alfonso de Borja colabora en organización jurídica del nuevo reino.

Su carrera eclesiástica da un salto cualitativo al ser nombrado cardenal (1444) con el título de los Cuatro Santos Coronados, y traslada su residencia a Roma, ciudad donde verá alterado su apellido, pasando a ser el latinizado Borgia. A partir de ese momento, la forma latina será con la que se conozca a la parte de la familia asentada en Italia, mientras que los que permanecieron en la Península o retornaron a ella seguirían siendo denominados con la forma Borja.

Alejado de los fastos, mantendrá una vida prudente y sencilla, conservando su prestigio como eminente jurista. Hacia 1449 reclama la ayuda de sus sobrinos Pedro Luis y Rodrigo de Borja, y a Luis Juan del Milà, que acabarán obteniendo numerosos beneficios eclesiásticos.

A la muerte de Nicolás V, Alfonso de Borja es elegido papa el 8 de abril de 1455 con el nombre de Calixto III. Una elección inesperada del candidato neutral, favorecida por las luchas entre los Orsini y los Colonna. Un Papa no italiano: español y catalán. Su procedencia rivalizaba en impopularidad con la de los franceses. Los catalanes dominaban Sicilia y Nápoles y hostigaban las galeras de varias repúblicas y principados italianos.

Su pontificado se centró en tres aspectos: la lucha contra los turcos, que no despertó grandes entusiasmos, la defensa del equilibrio político heredado y la consolidación de la autoridad papal en los Estados Pontificios. Desde su nueva dignidad concluyó el proceso de canonización de san Vicente Ferrer.

Calixto III tuvo varios enfrentamientos con su antiguo protector, Alfonso el Magnánimo. Los más sonados: la

negativa a concederle el divorcio de la reina María y la ratificación de Ferrante como sucesor del monarca. Las acusaciones y amenazas fueron una constante entre ambos.

El papa se valió de familiares y compatriotas para limitar el poder de las poderosas familias romanas. Sus sobrinos Rodrigo y Luis Juan acabarían siendo cardenales (1456) a pesar de su juventud, y Pedro Luis, capitán general de la Iglesia. Esta conducta le granjeó numerosas críticas por su nepotismo desmesurado.

Durante el verano 1458, el estado de salud del papa se resiente. Sus piernas se le hinchán y los dolores le obligaban a mantenerse postrado. Se anticipa el final. Las propiedades de los Borgia son asaltadas y saqueadas. Su sobrino Rodrigo, en un alarde de sangre fría, permanece a su lado. El palacio que está construyéndose en Roma es asaltado y destruido por completo.

El 6 de agosto expira Calixto III y sus restos son enterrados en la capilla de Santa María de las Fiebres, aneja a la basílica vaticana. Con posterioridad serán trasladados a su actual lugar de reposo en la iglesia de Montserrat en Roma.

Su sobrino Rodrigo conseguirá, décadas más tarde, reivindicar e incrementar el legado de los Borgia.

César Borgia

Imagen del príncipe renacentista, alabado por Maquiavelo y denostado por la historia.



César Borgia

César Borgia, viva imagen del príncipe renacentista, alabado por Maquiavelo y denostado por la historia, fue el ejemplo del político inteligente, querido por su pueblo y temido por sus enemigos, con los que fue implacable.

Primero de los hijos que el cardenal Rodrigo de Borja tuvo con Vannozza Cattanei, nacido en Roma en septiembre de 1475, al que seguirían Juan, Lucrecia y Jofré.

Con sólo seis años ya empezó a recibir cargos eclesiásticos, ámbito social al que había sido destinado por su padre. En 1491, con 16 años, fue nombrado obispo de Pamplona.

La elección pontificia de su padre, en agosto de 1492, impulsa su carrera eclesiástica y recibe el arzobispado de Valencia y la

abadía cisterciense de Valldigna. En 1493 se establece en Roma y comienza a mostrar parte de las habilidades que le harán famoso: su porte y su ingenio.

Carlos VIII de Francia, a su paso por Roma en 1493, camino de Nápoles, lo lleva consigo como legado papal y rehén. César protagoniza una sonada huida que acrecentará su prestigio. Haciendo creer que su viaje va para largo organiza una amplia comitiva cargada de equipajes. Los franceses no pensaron que el famoso cardenal abandonaría todo su ajuar y bajan la guardia. César escapa, dejando como botín fardos llenos de piedras.

La noche del 14 de junio de 1497 César se despedía de su hermano Juan y su cuerpo era hallado a los pocos días flotando en el Tíber. Conocidas las desavenencias entre ambos hermanos, las malas lenguas se hicieron eco de la acusación de fraticidio que flotó en el ambiente. Nunca hallaron al culpable.

En agosto de 1498 César consiguió que fuesen atendidas sus demandas y pasa al estado secular.

Luis XII de Francia, tras pactar con el papa el divorcio de su esposa Juana de Valois, le concede el ducado de Valentinois y lo casa con la princesa Carlota de Albret (1499), con la que tendría una hija llamada Luisa. Aunque no tuvo amantes reconocidas, tendría con posterioridad dos hijos naturales, Girolamo y Camila.

Al servicio del monarca francés, César entra en Italia con sus tropas (1499) y durante su estancia en Roma mantiene tensas relaciones con Alfonso de Bisceglie, marido de su hermana Lucrecia, al que ordena asesinar (1500).

Ese mismo año expande los territorios de los Borgia en todo el centro de Italia y su padre le concede el título de duque de Romaña (1501).

En esta época convulsa, plena de intrigas, desbarata una conspiración contra su persona protagonizada por los Orsini,

que acaba en la prisión y ejecución de los conjurados y la captura de la indómita Catalina Sforza, a la que recluye por un tiempo en el castillo de Sant' Angelo (1502).

El 18 de agosto de 1503, Alejandro VI muere. César convalece en las estancias pontificias, víctima de la malaria. Algunos atribuyeron su estado de salud al veneno, que también habría ingerido su padre.

El nuevo Papa, Pío III, le confirma sus cargos, pero fallece a los pocos meses y le sucede, como Julio II, el cardenal Juliano della Rovere, el más encarnecido enemigo de los Borgia.

Sin influencias y sin poder, se refugia en el castillo de Sant' Angelo, para embarcar hacia Nápoles en abril de 1504. Pero la libertad le dura poco tiempo. Fernando el Católico ordena su encarcelamiento y traslado a España en septiembre de ese mismo año.

En la península será recluido, primero en Valencia, y después en los castillos de Chinchilla y de la Mota (Medina del Campo). En este último protagoniza una rocambolesca huida (1506) que lo lleva hasta los dominios de su cuñado, el rey de Navarra, que lo nombra general de sus ejércitos.

El 12 de marzo de 1507 fallece en una escaramuza en Mendavia, cerca de Viana, lugar donde es enterrado.

Su cadáver permaneció en la iglesia de Santa María hasta mediados del siglo XVI, cuando el obispo de Calahorra ordena sacar los restos fuera del templo, en venganza por el asesinato de un familiar pertrechado en su día por los Borgia.

Modelo de astucia política a ojos de Maquiavelo, la historia lo ha presentado como un personaje sin escrúpulos ni moral. Pero César Borgia también ha pasado a la memoria colectiva como la imagen del príncipe renacentista, culto y de gusto exquisito.

El lema que se hizo grabar en la espada que lo acompañaba lo describía con precisión: “O César o nada”.

Lucrecia Borgia

Víctima de tragedias asociadas a los intereses políticos de su padre, culminó su vida de forma piadosa como duquesa de Ferrara.



Lucrecia Borgia

Lucrecia Borgia nace el 18 de abril de 1480 en Subiaco, una localidad a unos 70 kilómetros de Roma. Su padre, el entonces cardenal Rodrigo Borgia, que mantenía relaciones con Vannozza Cattanei, había tenido ya dos hijos, César y Juan. Su otro hermano, Jofré, nacería un año más tarde.

A temprana edad fue puesta al cuidado de Adriana Milà, prima

del cardenal. Instalada en el palacio de los Orsini, junto a Julia Farnesio, nuera de Adriana, fue instruida como una buena dama del Renacimiento, practicando simultáneamente el castellano, el catalán y el italiano. El valenciano era, de hecho, la lengua coloquial de los Borgia. Dulzura, gracia, ingenio y alegría se manifestaban ya en Lucrecia como muestra genética de la familia.

Pronto descubriría que sus destinos dependerían en cada momento de las estrategias políticas de su padre. Usada como moneda de cambio, ya a los doce años tenía un primer matrimonio concertado con Querubín de Centelles y Ayora, hijo de los condes de Oliva, que no llegó a cristalizar.

Los nuevos intereses del ya pontífice Alejandro VI acabaron por formalizar el matrimonio entre Lucrecia, que apenas tenía 13 años y el conde de Pesaro, Giovanni Sforza, sobrino del poderoso duque de Milán y veinte años mayor que ella. La ceremonia se celebra en el Vaticano el 12 de junio de 1493.

Las relaciones de Alejandro VI y su yerno se enturbian hasta el punto de mediar una posible orden de asesinato por parte del pontífice. Giovanni Sforza huye de Roma y la maquinaria vaticana se pone en marcha para fundamentar la nulidad matrimonial en base a una supuesta homosexualidad del esposo.

El ultrajado marido contraataca y lanza la acusación de incesto, que pronto es acogida y difundida por los enemigos de los Borgia. Empiezan a salir panfletos contra Alejandro VI y contra Lucrecia, en los que se habla de orgías, de sexo desenfrenado, de asesinatos. “La mayor puta de Roma”, como llaman a Lucrecia, inicia la semilla de infamias que la perseguirán durante siglos.

Anulado el matrimonio el 20 de diciembre de 1497, el Papa negocia un nuevo contrato nupcial para su hija. Esta vez con Alfonso de Aragón, duque de Biseglia, boda que se celebra al año siguiente. Las relaciones de César con Alfonso tampoco

son buenas y en julio de 1500, el marido de Lucrecia es víctima de un ataque en plena plaza de San Pedro del que logra sobrevivir, pero durante su convalecencia, César ordena su muerte.

Este hecho afecta profundamente a Lucrecia, que se retira en estricto luto al castillo de Nepi, alejada de todo lujo y dedicada a un estilo de vida piadoso.

Alejandro VI no pierde la ocasión y negocia un nuevo enlace matrimonial, esta vez con Alfonso de Este, heredero del duque de Ferrara.

El 6 de enero de 1502 Lucrecia se despide de sus padres y de su hijo Rodrigo, fruto del matrimonio con Alfonso de Aragón, a quienes jamás volvería a ver.

El 2 de febrero entra en Ferrara y se encuentra con una ciudad que la acoge con gran lujo y espectáculo. Una población con una corte culta, con la que pronto conectó y que la aleja de las intrigas que han protagonizado su vida.

Lucrecia forja aquí un nuevo destino, que la convertirá en una mujer religiosa y prudente, con una intensa vida cristiana, donde consumirá el último tramo de su vida viendo desaparecer a los suyos desde la distancia. Primero a su padre, en 1503, después a César, en 1507, a su hijo primogénito Rodrigo, en 1512, a su hermano Jofre, en 1517 y a su madre Vannozza, en 1518.

Lucrecia tuvo seis hijos y murió con tan solo 39 años, el 24 de julio de 1519.

Su cuerpo permanece enterrado en el monasterio del Corpus Domini de Ferrara, con el hábito de terciaria franciscana con el que fue sepultada, junto a otros miembros de su familia.

San Francisco de Borja

Su vida de humildad y las grandezas a las que había renunciado causaron admiración en la época.



San Francisco de Borja

Francisco de Borja y Aragón nace en Gandía (Valencia) el 28 de octubre de 1510, fruto de la unión entre Juan de Borja, tercer duque de Gandía, y de Juana de Aragón. Su vida ya viene marcada por los linajes de los que desciende. Por rama paterna el de los papas Borgia y, por rama materna, el de Fernando el Católico.

La temprana muerte de su madre influirá en el proceso espiritual que le acompañará toda vida.

Tras un primer periodo de formación en Zaragoza es enviado con sólo 12 años a Tordesillas como paje de la infanta Catalina, la hija menor de Juana la Loca, que está recluida junto a su

madre. Allí permanece desde 1522 a 1526, para regresar a Zaragoza y completar sus estudios.

En 1528 parte para la corte de Carlos V. Francisco tiene diecisiete años. Un año más tarde se casa con Leonor de Castro, una de las damas de compañía de la emperatriz Isabel. Tras la boda es nombrado marqués de Llombay y Caballerizo Mayor de la emperatriz. Leonor, por su parte, es nombrada Camarera Mayor. El matrimonio Borja se convierte en la sombra de la emperatriz Isabel. En la corte de Toledo, Francisco estrecha la relación con Carlos V, con el que forjará una estrecha amistad.

El 1 de mayo de 1539 muere la emperatriz. Carlos V queda abatido y Francisco es el encargado de trasladar sus restos a Granada. El cortejo fúnebre tarda 16 días en llegar a la ciudad. El hedor que despide el féretro y la imagen desfigurada de la adorada Isabel producen un gran impacto emocional y espiritual en Francisco.

Al poco tiempo, Carlos V lo nombra virrey de Cataluña, recompensando los diez años al servicio de la Corona.

El 8 de enero de 1543, muere su padre y Francisco renuncia al virreinato para convertirse en el IV duque de Gandía.

Su mujer fallece en 1546 y Francisco, que ya tiene contacto con la compañía de Jesús desde la época del virreinato, intensifica su vida espiritual. Ese mismo año efectúa los votos de la compañía con nombre cifrado para mantener en secreto su identidad. Ignacio de Loyola ha aconsejado que no divulgue su propósito, pues "el mundo no tiene orejas para oír tal estruendo".

Tras obtener el grado de Teología en 1550, llega el momento de hacer pública su decisión. Con 39 años abandona su tierra y su familia el 31 de agosto y parte para Roma.

Su llegada a la ciudad provoca gran expectación. Los cardenales y el mismo papa le ofrecen alojamiento, pero el

duque quiere estar con Ignacio de Loyola.

La noticia de su regreso a España corre como la pólvora. Borja se instala en Azpeitia (Guipúzcoa) y acepta todas las pruebas de humildad que le imponen, entre éstas las de ayudante del cocinero. La transformación espiritual va acompañada de una transformación física. Se rasura la cabeza y la barba y toma el hábito clerical el 26 de mayo de 1551.

Juana de Austria, hija de Carlos V, viuda del heredero de la corona de Portugal, llama a Francisco a Tordesillas. La joven, de apenas 20 años, queda cautivada y hace los votos de la compañía en secreto, con el nombre en clave de Mateo Sánchez.

En 1554 es nombrado comisario general de la Compañía en España y Portugal. El duque que se ha hecho sacerdote empieza a convertirse en la sensación de la época y todos quieren verlo predicar, desde los más pobres hasta los más nobles. Gracias a la labor de Francisco, la compañía experimenta una notable expansión.

Carlos V, ya retirado en Yuste, le pide que asista espiritualmente a su madre, la reina Juana, recluida en Tordesillas, a la que acompaña en sus últimos momentos.

La noticia del fallecimiento de Ignacio de Loyola, el 31 de julio de 1556, le provoca “soledad y desconsuelo”. Ya en esa época, la Compañía de Jesús empieza a tener poderosos enemigos que ponen en entredicho su labor en España.

Tras la muerte de Carlos V (1558) Felipe II regresa a España como rey y Francisco percibe los recelos del monarca hacia los jesuitas. Sin la protección de su antiguo mentor los enemigos de Borja preparan el asalto hacia su persona.

El 21 de mayo de 1559 se celebra, en la plaza Mayor de Valladolid, el auto de fe, presidido por Juana de Austria. La intervención del padre Francisco salva de la muerte a Ana Enríquez, cuñada de su hija. A los pocos meses, la Inquisición

publica un catálogo de libros prohibidos, entre los que aparece una obra atribuida a Francisco de Borja. Los jesuitas y sus amigos de la corte tratan de defenderlo sin éxito. Felipe II se lava las manos y la Inquisición sigue adelante con su procedimiento.

Para disgusto del monarca español, Francisco acepta una invitación del cardenal infante Enrique de Portugal y se traslada al país vecino, alejando su posible encarcelación.

Durante casi tres años Borja permanece en Portugal hasta que el papa Pío IV solicita su presencia en Roma, donde es nombrado asistente general de la Compañía.

Tras la muerte del segundo general de la Compañía, Francisco de Borja es elegido nuevo General de los jesuitas el 2 de julio de 1565. Tiene 54 años de edad y una salud muy desgastada. Como responsable de la Compañía, completa la edición de las reglas y la construcción en Roma de la casa e iglesia de san Andrés en el Quirinal.

En 1571, una misión diplomática lo lleva a las cortes de España, Portugal y Francia. Este largo viaje se convertirá en la agonía de un Francisco de Borja cargado de enfermedades. Tras un penoso y accidentado regreso, acabará falleciendo en Roma el 30 de septiembre de 1572.

Un siglo más tarde, Francisco de Borja es canonizado en 1671, por el papa Clemente X.

Su onomástica se celebra el 3 de octubre.

Vanozza Cattanei

Amante de Rodrigo Borgia y madre de César, Juan, Lucrecia y Jofré.

Vannozza Cattanei, madre de César (1475), Juan (1476), Lucrecia (1480) y Jofré (1482), es la amante más conocida de Rodrigo Borgia, cuya relación se inició hacia 1470.

Vannozza, diminutivo de Juana, nacida en 1442, nueve años menor que el cardenal Borgia, debió de estar dotada de una rara belleza y sensualidad para mantener una relación tan duradera y fructífera.

La relación entre Vannozza y Rodrigo fue encubierta socialmente con tres matrimonios de conveniencia. Al de Domenico d'Arignano (1474) le siguieron los de Giorgio de Croce (1480) y Carlo Canale (1486). Todos hacían la vista gorda a cambio de beneficios sociales y económicos.

Cuando Rodrigo Borgia llega a Papa, hace tiempo que el corazón del pontífice está atrapado por la relación con la bella y joven Julia Farnesio. Vannozza ha dejado de ser su amante y se ocupa de sus hijos y de gestionar los diversos negocios de hospedaje que posee.

Los últimos años de su vida, tras la muerte de Alejandro VI, son apacibles. Obtiene un reconocimiento social y se convierte en una mujer piadosa y mecenas de la Iglesia.

Muere con 72 años el 26 de noviembre de 1518 y es enterrada en la iglesia de Santa María del Popolo, pero sus restos desaparecieron durante el saqueo de Roma en 1527.

Su lápida sepulcral se conserva en el pórtico de la basílica de San Marco, en Roma.

San Ignacio de Loyola

Ignacio de Loyola había nacido en 1491, en el castillo de Loyola, en Azpeitia. Hijo de una de las familias más antiguas y nobles de la región, inicia una breve carrera militar, que termina abruptamente el 20 de mayo de 1521, cuando una bala de cañón le rompe la pierna durante la lucha en defensa del castillo de Pamplona.

La dolorosa recuperación de la herida le obliga a convalecer durante un tiempo y empieza a leer libros de espiritualidad. Bajo la influencia de estas lecturas, se replantea su existencia y hace autocrítica de su vida como soldado, hasta provocar la definitiva conversión del soldado en religioso.

En el Monasterio de Monserrat, el 25 de marzo de 1522, cuelga su vestidura militar frente a la imagen de la Virgen y abandona el recinto con harapos y descalzo. Se encierra en una cueva durante diez meses en ejercicio espiritual y, después, parte en peregrinación hacia Tierra Santa. Regresa a España y estudia en Barcelona y Alcalá de Henares, donde es acusado por la Inquisición.

En 1528 llega a la universidad de París, donde permanece durante siete años. Allí conoce a los primeros compañeros con los que funda la Compañía de Jesús el 15 de agosto de 1534: Francisco Javier, Pedro Fabro, Alfonso Salmerón, Diego Laínez, Nicolás Bobedilla y el portugués Simón Rodrigues.

En 1538 se traslada a Roma, en 1540, el papa Pablo III aprueba la nueva orden religiosa y en 1541 Ignacio de Loyola es nombrado General de la Compañía.

Ignacio mantiene correspondencia con Francisco de Borja desde la época de virrey, pero el primer encuentro personal se produce en 1550, cuando Borja, ya jesuita, se traslada a Roma,

donde permanece durante tres meses en compañía de Ignacio.

El fundador de los jesuitas entiende desde el primer momento el gran valor que supone la incorporación a la orden de un grande de España, con tanta influencia en la corte, y decide, cuando Borja regresa a España, que mantenga la línea directa con el fundador, nombrándolo comisario para España y Portugal y encargándole misiones diplomáticas delicadas.

Ignacio de Loyola muere el 31 de julio de 1556 en su celda de la sede de los jesuitas en Roma. La noticia llega con mes y medio de retraso a Francisco de Borja, que queda profundamente afectado.

Ignacio de Loyola será canonizado el 12 de marzo de 1622.

La muerte de Juan Borgia

El asesinato de Juan Borgia, duque de Gandía, nunca se esclareció.



El río Tíber visto desde el castillo de Sant' Angelo

La noche del 14 de junio de 1497 César y Juan han cenado en la casa que su madre tiene cerca de San Pietro in Vincoli, en la actual escalinata de los Borgia. La relación entre los dos ha sido tradicionalmente conflictiva.

Cuando llegan a la puerta del hoy palacio Sforza Cesarini se despiden. Juan se aleja en compañía de un hombre enmascarado. Todo parece indicar que se prepara para otra noche licenciosa.

Al día siguiente pasan las horas y su hermano no aparece. El papa, inquieto por el destino de su hijo, ordena registrar toda Roma. Al mediodía del día 16 encuentran el cadáver del duque de Gandía flotando entre las aguas del Tíber.

El cuerpo de Juan Borgia está vestido, con la garganta cortada y el pecho atravesado por nueve heridas. El ropaje perfectamente abrochado, los guantes pendientes de su cintura y su bolsa conserva treinta ducados de oro.

Esa misma noche su cuerpo es expuesto en Santa María del Pópolo y enterrado con gran pompa.

Las pesquisas nunca consiguieron averiguar el nombre de los asesinos. Descartados los Orsini, grandes enemigos de los Borgia, las miradas señalan a César. Alejandro VI, que ha entrado en una profunda depresión, cierra la investigación sin esclarecer los hechos.

El idioma de los Borgia

Todos los hijos de Alejandro VI, a pesar de ser mestizos de italiana y español y no haber ido nunca a España, hablaban en castellano a los amigos y protegidos de su padre, y se valían con éste del valenciano, como si tal medio de expresión les diese mayor intimidad.

Prevenir los envenenamientos.

"No había gobernante ni personaje rico que dejase de hacer probar viandas y bebidas a sus criados antes de sentarse a la mesa. Tampoco existía Papa, rey, príncipe, cardenal o simple condottiere que no poseyera un navío de plata con las velas desplegadas, cuyo casco se abría con llave, guardándose en su interior el cubierto propio, la servilleta, la sal y todas las especias, para evitar así un posible envenenamiento. Todo invitado a un banquete enviaba por delante su navío con un doméstico fiel encargado de colocarlo en la mesa, y al llegar lo abría con su llave, sacando el cubierto y las especias, sin que al dueño de la casa le ofendiese tal precaución". (Blasco Ibáñez - "A los pies de Venus - Los Borgia")

Ha quedado demostrado que muchas muertes originadas por el legendario veneno de los Borgias eran verdaderamente obra de la sífilis, enfermedad muy extendida en la época.

Roma

Calixto III, Alejandro VI y San Francisco de Borja dejaron su impronta en la ciudad.



La Roma de los siglos XV y XVI fue testigo de innumerables hechos relacionados con los Borja. El nombramiento de los dos papas valencianos, Calixto III (1455) y Alejandro VI (1492), y el ascenso al generalato de los Jesuitas de San Francisco de Borja. Ciudad en la que, además, fallecen los tres.

Es en Roma donde el linaje de los Borgia se expande en los estratos eclesiásticos y administrativos del Vaticano, donde tienen lugar las dos bodas de Lucrecia Borgia y donde se pertrechan los asesinatos de Juan Borgia, segundo duque de Gandía, de Alfonso de Aragón, marido de Lucrecia, y los múltiples actos delictivos atribuidos a César Borgia.

El mecenazgo artístico de Alejandro VI tuvo una fuerte impronta en la urbe, con obras en el castillo de Sant'Angelo, Santa María la Mayor y la torre Borja del palacio vaticano. Entre sus reformas urbanísticas, la reordenación de plaza Navona, la restauración de las murallas de la ciudad y la apertura de la via Alejandrina, para unir la Basílica de San Pedro con el castillo de Sant'Angelo.

La Roma del siglo XV es la de la resolución de los cismas en la Iglesia Católica, la del avance del islamismo con la caída de

Constantinopla (1453) y la del descubrimiento de América (1492).

A finales de este siglo se acentúan los conflictos entre los grandes poderes de la época: los papas y los reyes de Francia, Nápoles y Aragón

En este periodo inicia su implantación el humanismo y el Renacimiento como expresiones culturales. Se organiza la biblioteca vaticana, se crea el primer museo del mundo y tiene lugar el jubileo del año 1500.

El Renacimiento redescubre los valores artísticos e intelectuales de la antigüedad. Se contratarán a creadores que embellecerán la urbe, cuyas obras marcarán la Historia del arte: Caravaggio, Tiziano, Tintoretto, Rafael o Miguel Ángel.

Roma es saqueada por las tropas de Carlos V (1527) y Pablo III funda el tribunal de la inquisición (1542) bajo la supervisión de los dominicos. Ignacio de Loyola ve aprobada la Compañía de Jesús (1540) poniéndose al frente de la labor evangelizadora y de la contrarreforma.

En el siglo XVI los papas consolidan su poder, pero el cisma luterano provoca un desgarró en toda la cristiandad. La Contrarreforma pone en marcha un conjunto de medidas con las que el papado trata de contrarrestar la crisis, planificada en el extenso Concilio de Trento (1545-1563).

En esa época será San Francisco de Borja el que rescatará la memoria del linaje, al renunciar a las suntuosidades del este mundo y ponerse a las órdenes de San Ignacio de Loyola (1550), residiendo en Roma desde su nombramiento como general de los Jesuitas, en 1565, hasta su muerte en 1572.

Lugares de interés

Edificio civil

Appartamento Borgia

Alejandro VI reestructuró estos espacios para uso propio en el corazón de las estancias vaticanas.



Appartamento Borgia

El valenciano Rodrigo de Borja, que fue elegido Papa a la muerte de Inocencio VIII con el nombre de Alejandro VI, vincula su nombre a esta parte de las estancias vaticanas

usadas durante su pontificado (1492 – 1503).

El espacio se corresponde con seis ambientes que el propio pontífice hizo reestructurar y decorar: la Sala de las Sibilas y la Sala del Credo, en la Torre Borgia, la Sala de las Artes Liberales, la de los Santos y la de los Misterios, nombradas como “estancias secretas” en el diario de Johannes Burckhard, maestro de ceremonias de Alejandro; y por último, la Sala de los Pontífices, en el ala más antigua.

La residencia papal ocupaba todo el primer nivel del Palacio Apostólico, y comprendía también dos pequeñas estancias accesibles desde la Sala de las Artes Liberales, probablemente destinadas a dormitorio y baño.

Tras el fallecimiento de Alejandro VI, Julio II, enemigo del papa Borgia, abandonó las estancias y decidió trasladarse a la planta superior, a las conocidas como Estancias de Rafael. A finales del siglo XIX, León XIII abrió estos espacios al público.

La decoración pictórica de las estancias reservadas al uso privado fue obra del pintor Bernardino de Betto, más conocido con el apelativo de Pinturicchio. La familia del Papa, él mismo y visitantes ocasionales sirvieron de modelos para las figuras representadas. Las bóvedas fueron decoradas con estucos y oro. La rehabilitación se llevó a cabo entre el otoño de 1492 y los inicios de 1494 y fue obra culminante de Pinturicchio, que gozaba de la confianza absoluta del Papa.

En tiempo de Alejandro VI servían de habitaciones a su hijo César, y en ellas debió de dar éste algunos de sus publicitados y escandalosos banquetes.

La Sala de las Sibilas, ubicada en la torre Borgia, que el Papa hizo construir para reforzar el aparato defensivo del Vaticano, está decorada con sibilas que acompañan a profetas y apóstoles.

La pequeña Sala del Credo, también dentro de la torre Borgia,

se usaba para recepciones. Está decorada con parejas formadas por los apóstoles y los profetas.

La Sala de las Artes Liberales se ideó como despacho del pontífice y está repleta de escudos y simbología familiar. Primera de las estancias secretas. Su decoración alude a las artes o disciplinas que constituían la base de la enseñanza escolar medieval. Los escudos de los Borja están presentes en distintos lugares de la sala. Era el espacio de estudio y sede de la biblioteca privada.

La Sala de los Santos tiene representaciones mitológicas y en los lunetos episodios de la vida de siete santos. El fresco de la Disputa de Santa Catalina de Alejandría es una de las obras maestras de Pinturichio, donde aparece Lucrecia Borgia en el rostro de santa Catalina. Encima de la puerta que lleva a la de los Misterios, en una representación de la Virgen con el Niño, el historiador Giorgio Vasari (siglo XVI) apuntó la posibilidad de que sus rasgos coincidiesen con los de la bella Giulia Farnese, amante del Papa.

En la Sala de los Misterios se conserva uno de los mejores retratos de Alejandro VI. La escena de la Resurrección dibuja al pontífice con su capa ceremonial, donde los soldados de la tumba podrían ser tres de sus hijos.

La Sala de los Pontífices es la más grande. Destinada a las ceremonias oficiales, fue aquí donde el Papa estuvo a punto de perder la vida tras el derrumbe del techo en 1500.

En una sala adyacente a la de las Artes Liberales falleció Alejandro VI el 18 de agosto de 1503.

Los Apartamentos Borgia son una auténtica joya de la época, que transporta al corazón de los Borgia y a la vida del Renacimiento.

Casa de Fiammetta

Vivienda atribuida a la cortesana Fiammetta Michaelis, que tuvo entre sus amantes a César Borgia.



Casa de Fiammetta

Este edificio del siglo XV, de dos plantas, con altana y un pórtico frontal sostenido por columnas y pilares, ha sido tradicionalmente atribuida a la cortesana florentina Fiammetta Michaelis, que tuvo entre sus amantes a César Borgia.

En su testamento, expedido el 19 febrero 1512 (fecha de su fallecimiento), manifiesta su relación con el hijo de Alejandro VI al firmar como “Fiammetta del Duca de Valentino”.

Después varios cambios de propiedad a finales del siglo XIX la casa fue de la familia Bennicelli, que la restauró a principios

del siglo XX.

Castillo de Sant'Angelo

Alejandro VI, que acometió varias reformas, lo usó como prisión y como refugio personal.



Castillo de Sant'Angelo

Esta imponente fortaleza tiene su origen en el mausoleo que el emperador Adriano se hizo construir para él y su familia en el año 135. En el año 403 se transformó en un edificio militar dentro de la muralla Aureliana.

Durante la epidemia de peste que devastó la ciudad en el año 590, el papa Gregorio I tuvo una visión del arcángel San Miguel sobre la cima del castillo, anunciando el fin de la epidemia. Su figura corona y da nombre a la construcción que ha pervivido hasta nuestros días.

En 1277 se construyó un corredor fortificado de 800 metros que conectaba el castillo con el Vaticano y permitía el refugio de los papas en la fortaleza en caso de asedio o peligro.

El castillo está dividido en cinco plantas a las que se accede a través de una rampa en espiral. Las plantas superiores mantienen diferentes estancias que funcionaron como residencia, decoradas con frescos renacentistas.

En la planta superior hay una gran terraza desde la que se podía vigilar toda la ciudad.

En la planta baja hay un extenso lapidario de Alejandro VI, papa que acometió diversas mejoras en el conjunto defensivo, construyendo los cuatro baluartes pentagonales y el foso. El papa embelleció el castillo con jardines y fuentes (el patio de Alejandro VI, con un pozo decorado con el escudo de los Borgia), y ordenó la instalación de un nuevo apartamento, pintado al fresco por Pinturicchio.

El propio Alejandro VI uso la función defensiva del castillo en 1494 para refugiarse durante la invasión de Roma por parte de las tropas de Carlos VIII de Francia, y César Borgia se recluyó en el recinto varias veces tras la muerte de su padre para salvaguardar a la familia de las iras de sus enemigos.

La historia del castillo está repleta de ilustres prisioneros y prisioneras, un buen número de los cuales no salió con vida. Catalina Sforza, el secretario de Alejandro VI, Bartolomeo Flores, el arzobispo de Calahorra, miembros de la familia Caetani, Astorre Manfredi o el cardenal Orsini, que murió envenenado, fueron encerrados por orden directa de los Borgia.

Escalinata de los Borgia

La parte superior conserva el balcón de la residencia de Vannozza Cattanei, amante de Alejandro VI.



Escalinata de los Borgia

Esta escalinata, que comunica Via Cavour con la plaza de San Pietro in Vincoli, forma parte de un edificio donde tenía su residencia Vannozza Cattanei, propiedad de Rodrigo Borgia.

Cuentan que desde el balcón, que aún se puede divisar, Vannozza Cattanei, amante de Rodrigo Borgia y madre de César, Juan, Lucrecia y Jofré, veía pasar las comitivas y celebraciones en las que participaba su familia.

Con el tiempo algunas dependencias del edificio pasaron a formar parte de la actual iglesia de San Francisco. La torre del palacio se convirtió en el actual campanario.

Locanda della Vacca

Edificio del siglo XV que fue propiedad de Vannozza Cattanei.



Locanda della Vacca

Cerca de Campo de Fiori, en los numeros 11 y 14 de Vicolo del Gallo, se encuentra este edificio del siglo XV, famoso por albergar la Locanda della Vacca, propiedad de Vannozza Cattanei, amante de Alejandro VI y madre César, Juan. Lucrecia y Jofré.

En 1517, Vannozza dejó el edificio, a partes iguales, al Hospital della Consolazione y a la compañía del SS Salvatore ad Sancta Sanctorum.

El local estuvo en activo hasta finales del siglo XVII.

Palacio Orsini Taverna

Lucrecia Borgia residió en este palacio cuando estuvo a cargo de la prima de Alejandro VI, Adriana de Milà Orsini.



Palacio Orsini Taverna

El actual conjunto de edificios, en monte Giordano , que conforman el palacio Orsini Taverna, fue propiedad de una de las familias más importantes de Roma, los Orsini, y durante algún tiempo lugar de residencia de Lucrecia Borgia, cuando estuvo a cargo de Adriana de Milà Orsini, sobrina del cardenal Luis de Milà y de Borja y prima de Alejandro VI. Lucrecia permaneció en el palacio hasta su casamiento, en 1493, con Giovanni Sforza, señor de Pésaro.

Julia Farnesio, la joven y bella amante del Papa, también compartía residencia al estar casada con el hijo de Adriana. Lucrecia fue aquí instruida en las maneras de las damas

distinguidas del Renacimiento: música, literatura, latín...

Hacia 1286, los Orsini se establecieron en esta colina ocupada por un antiguo fortín, construyendo un palacio con torres de defensa, que acabó transformado en un conjunto de edificios nobles, al servicio de las diversas ramas de la familia.

En 1668 Flavio Orsini, último duque de Bracciano, tuvo que vender la propiedad, que acabó, tras su paso por la familia Gabrielli, en manos de los condes Taverna de Milàn, en 1888, actuales propietarios.

Las distintas casas señoriales del palacio dan a un patio mayor, presidido por una fuente del siglo XVII, al que se accede se accede a través de una gran entrada abovedada.

Palacio Sforza Cesarini

Residencia de Rodrigo Borgia en su dilatada etapa como Vicecanciller de la Iglesia.



Palacio Sforza Cesarini

El palacio Sforza Cesarini fue construido en 1458 por el cardenal Rodrigo Borgia como sede de la Cancillería Apostólica, de la que era Vicecanciller. Este ampuloso edificio, situado entre el puente de Sant'Angelo y el Campo de' Fiori, en la importante Vía dei Banchi Vecchi, pasó a manos del cardenal Ascanio Sforza tras su elección como Papa.

Rodrigo Borgia tuvo aquí su residencia durante los años en los que ejerció como Vicecanciller, puesto al que había accedido gracias a su tío Calixto III, en 1457, y que retuvo con los cuatro papas sucesivos hasta su nombramiento como pontífice.

En ese periodo mantuvo relación con Vannozza Cattanei, que había adquirido una vivienda cercana en el número 58 de via del Pellegrino, lugar donde pudo nacer César Borgia. Desde su residencia podía gestionar con facilidad un albergue de su propiedad en la antigua plaza Pizzo di Merlo y el otro establecimiento familiar en vicolo del Gallo.

Fue, además, en la puerta principal del edificio, donde César Borgia se despidió por última vez de su hermano Juan la noche del 14 de junio de 1497, cuyo cuerpo apareció en las aguas del Tiber dos días después.

Poco queda de lo que en su momento fue considerado uno de los mejores palacios de Roma. Decorado con extraordinario lujo en su día, aún podemos contemplar el pórtico florentino renacentista de su interior. Su estilo actual es fruto de las obras realizadas a principios del siglo XVIII.

Tras la muerte de Alejandro VI el palacio pasó a manos del sobrino de Julio II, Galeotto della Rovere, fallecido en 1508, y al poco tiempo pasó a denominarse Cancillería Vieja, para distinguirlo de la Cancillería Nueva, ubicada en el cercano palacio Riario, que concentró la actividad administrativa en 1517 por decisión del papa León X.

Piazza Navona

Alejandro VI ofreció en este escenario la primera corrida de toros que presenciaban los romanos.



Piazza Navona

Plaza Navona es uno de los entornos urbanos más espectaculares y característicos de la Roma barroca. La plaza está delimitada por los edificios que se levantaron sobre los restos del antiguo Estadio de Domiciano, de cuya pista se conservan la forma y las dimensiones.

La forma original de la plaza actual imita fielmente el perímetro del antiguo estadio que Domiciano hizo construir en el año 86 después de Cristo para la práctica de carreras de atletismo y carreras de caballos.

Plaza Navona ha sido durante siglos teatro de fiestas populares, carreras y paseos.

Los Borgia la potenciaron como centro de la vida cultural de la ciudad y Alejandro VI ofreció en este escenario la primera corrida de toros que presenciaban los romanos.

Torre Borgia

La torre formó parte del recinto palaciego en el que habitó Vannozza Cattanei.



Torre Borgia

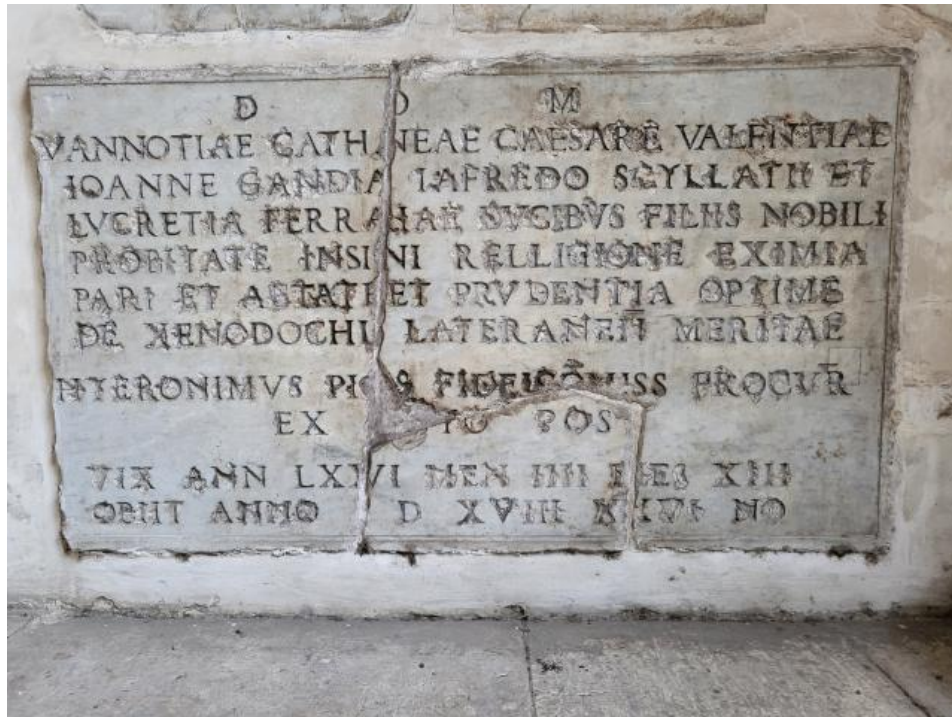
En una esquina de la plaza de San Pietro in Vincoli, cerca de la escalinata de los Borgia, se haya la llamada torre Borgia, una edificación de siglo XII que, en su momento, formó parte del recinto palaciego en el que habitó Vannozza Cattanei, amante de Rodrigo Borgia, y padre de César, Juan, Lucrecia y Jofré.

Actualmente la torre forma parte de la iglesia de san Francesco di Paola ai Monti.

Edificio religioso

Basílica de San Marco Evangelista

En su pórtico se conserva la lapida sepulcral de Vannozza Cattanei, madre de César, Juan, Lucrecia y Jofré Borgia.



Basílica de San Marco Evangelista

Ubicada en la plaza di San Marco, contigua a plaza Venezia, fue construido en el año 336 por el papa Marcos, cuyos restos reposan debajo del altar mayor. Tras sucesivas restauraciones, a finales del siglo XV Pablo II la transformó según el gusto renacentista con un pórtico y una logia.

En las restauraciones del siglo XVIII la iglesia recibió su decoración barroca actual.

En el pórtico hay varias lápidas paleocristianas, así como la de Vannozza Cattanei, la amante del cardenal Rodrigo Borgia.

Vannozza, que murió el 26 de noviembre de 1518, fue enterrada en la iglesia de Santa María del Popolo, donde reposaba su hijo Juan.

Durante el Saqueo de Roma en 1527, la capilla donde se hallaban sus restos fue expoliada. Sólo se recuperó la lápida sepulcral que actualmente se puede ver en el pórtico.

Basílica de San Pietro

En las Grutas Vaticanas se conserva el primitivo monumento funerario de Calixto III.



Basílica de San Pietro

La basílica de San Pedro fue una iniciativa del emperador Constantino que, en el siglo IV, decide la construcción de este templo donde había sido enterrado el apóstol. Usado para la celebración del culto, como cementerio cubierto y como sala de banquetes funerarios, durante la Alta Edad Media fue el principal sitio de peregrinación en Occidente.

El papa Nicolás V inició en 1452 una reforma del templo, manteniendo la superficie original, que quedó inconclusa tras su fallecimiento. Los sucesivos papas se limitaron a consolidar la estructura.

Sería Julio II, en 1506, quien iniciaría la construcción de un nuevo edificio. Tras varios diseños, es Michelangelo Buonarroti en 1546 quien dará la forma definitiva. Su proyecto fue terminado veinticuatro años después de su muerte por

Domingo Fontana y Jacobo de la Porta. Al morir este último, en 1602, sólo quedaba por erigir la fachada y diseñar la plaza.

Los personajes de la saga Borja no conocieron el complejo tal como ha llegado hasta nuestros días, salvo San Francisco de Borja, que pudo contemplar las obras del nuevo alzado.

La huella de los Borgia en este lugar de referencia para la cristiandad queda limitada al primitivo monumento funerario de Calixto III expuesto en las Grutas Vaticanas y una teoría artística que identifica los rostros de la Piedad de Miguel Ángel con los de Vannozza Cattanei y Juan Borja, su hijo asesinado en Roma el 14 de junio de 1497, ya que fue Alejandro VI el impulsor de esta famosa escultura. El trabajo fue encargado al joven artista, el 1498, por el cardenal Jean Bilhères, legado de Carlos VIII de Francia.

La escalinata de San Pedro fue el escenario en el que Alfonso de Aragón, duque de Biseglia y marido de Lucrecia, fue apuñalado por un grupo de hombres enmascarados el 15 de julio de 1500, cuando iba a reunirse con su esposa en el Vaticano. Al poco tiempo sería asesinado por orden de César Borgia.

Basílica de Santa Maria Maggiore

En el artesonado del techo se pueden reconocer los escudos de Calixto III y Alejandro VI, que encargó éste último pontífice.



Basílica de Santa Maria Maggiore

La basílica de Santa María la Mayor es una de las cuatro basílicas papales de Roma y la única que ha conservado la primitiva estructura cristiana de los orígenes.

La leyenda nos cuenta que el rico patricio romano Giovanni y su esposa, al no tener hijos, decidieron dedicar una iglesia a la Virgen María, que se les apareció en un sueño una noche en agosto del año 352.

En el sueño, la virgen les informó que un milagro les indicaría

el lugar donde construir la iglesia.

El papa Liberio también tuvo el mismo sueño y, al día siguiente, yendo al Esquilino, lo encontró cubierto de nieve. El Papa mismo trazó el perímetro del edificio y la iglesia fue construida a expensas de los dos cónyuges.

Las transformaciones profundas de la basílica, que hasta entonces había conservado su aspecto medieval, tuvieron lugar entre finales del siglo XVI y principios del XVII. En ese momento se erigieron las dos grandes capillas laterales, llamadas Sixtina. y Paolina, y el edificio a la derecha de la fachada. Su campanario medieval es el más alto de Roma.

El techo se remonta a la época de Alejandro VI y, según la tradición, fue dorado con el primer cargamento de oro americano regalo de Isabel la Católica. En el artesonado se pueden distinguir los escudos de los dos papas Borgia, Calixto III y Alejandro VI.

Iglesia de Montserrat

Templo en el que reposan los restos de Calixto III (Alfonso de Borja) y Alejandro VI (Rodrigo de Borja).



Iglesia de Montserrat

Cerca de Campo de' Fiori se encuentra la iglesia de Santa María de Monsterrat, iglesia nacional de los españoles, donde reposan los restos de los dos papas valencianos, Calixto III (Alfonso de Borja) y Alejandro VI (Rodrigo de Borja).

Calixto III, que falleció el 6 de agosto de 1458, fue enterrado en la capilla de Santa María de las Fiebres, aneja a la basílica vaticana. Su sobrino, Alejandro VI, que perdió la vida el 18 de 1503, fue enterrado en el mausoleo que él mismo había construido para su tío.

Décadas más tarde, el entonces jesuita Francisco de Borja, biznieto de Alejandro VI, que ejercía de General de la Compañía, trató de llevar los restos de sus parientes a la basílica de Santa María la Mayor o a la futura iglesia de los jesuitas en Ferrara. Su muerte en 1572 truncó la iniciativa.

La remodelación de la plaza de San Pedro, en 1585, y la desaparición de la capilla donde estaban enterrados hizo que sus restos acabasen almacenados en una urna de plomo. En 1610, el sebatense Joan Bautista Vives, al servicio de la Inquisición en Roma, trasladó los restos a la sacristía de la iglesia de Santa María de Montserrat.

Ya en el siglo XIX, el embajador español en Roma, el conde de Coello, decidió dignificar la sepultura de los dos papas españoles y encargó a Felipe Moratilla un monumento funerario, finalizado en 1889, ubicado en la capilla de san Diego. Espacio que compartieron hasta 1980 con los restos de Alfonso XIII.

La iglesia de Montserrat tiene su origen en un hospital creado en 1350 para acoger a los súbditos de la corona de Aragón y en la posterior iglesia, cuya construcción se inició en 1518 y se prolongó hasta muy entrado el siglo XVII

La actual advocación de Santiago y Montserrat es ya más reciente. En 1817 fue clausurada la iglesia de Santiago, ubicada en plaza Navona, y la de Montserrat pasó a ser la iglesia oficial de España en Roma. La mayor parte de las obras de arte del exinto templo pasaron a la nueva sede.

La Capilla Mayor está presidida por una crucifixión pintada por Girolamo Siciolante da Semoneta en 1565. En la Capilla de la Virgen del Pilar hay un lienzo donde su figura se acompaña con las de san Vicent Ferrer y el apóstol Santiago, obra de Francisco Preciado de la Vega, pintor sevillano del siglo XVIII.

Son de gran interés los dos sepulcros de la capilla de Santiago el Mayor. Uno de Alfonso de Paradinas, fallecido en 1485,

fundador de la iglesia de Santiago y el otro de Juan de Fuensalida, obispo de Terni, secretario de Alejandro VI, muerto en 1498.

Enlaces de interés

Más información:

[**https://www.ineroma.org/**](https://www.ineroma.org/)

[**https://www.enroma.com/iglesia-de-montserrat-en-roma/**](https://www.enroma.com/iglesia-de-montserrat-en-roma/)

Iglesia de Sant'Andrea al Quirinale

Construida como oratorio del noviciado de los Jesuitas, instaurado por san Francisco de Borja en 1566.



Iglesia de Sant'Andrea al Quirinale

La iglesia de San Andrés del Quirinal fue construida entre 1658 y 1670 como oratorio del noviciado de la Compañía de Jesús.

En 1566, los jesuitas habían abierto su segundo noviciado, el primero en Roma, en la colina del Quirinal, en una propiedad que incluía una pequeña capilla del siglo XIII abandonada, dedicada a san Andrés.

San Francisco de Borja, General de la Compañía, decidió usar el lugar como residencia del noviciado, que permaneció a cargo de la orden hasta su supresión en 1773. Con posterioridad fue recuperado desde 1814 hasta 1870. En 1925 los jesuitas volvieron a hacerse cargo de la iglesia.

De planta elíptica, su decoración en estuco fue diseñada por Bernini.

En su interior se guardan los restos de san Estanislao Kostka, un joven noble polaco que viajó desde Viena a Roma en solitario para hacerse jesuita y que falleció a los diez meses de su llegada.

En la capilla dedicada a san Ignacio de Loyola hay una pintura de Ludovico Mazzanti (1686-1775) en la que aparece san Francisco de Borja en compañía de Ignacio y de san Luis Gonzaga.

Iglesia de Sant'Ignazio di Loyola

En la capilla de la Inmaculada y en el ábside hay representaciones de san Francisco de Borja.



Iglesia de Sant'Ignazio di Loyola

La iglesia de san Ignacio de Loyola es una iglesia barroca, erigida según el proyecto del matemático jesuita Orazio Grassi, basado en los planes de Carlo Maderno.

El interior, con forma de cruz latina, tiene tres capillas contiguas por lado.

La policromía de los mármoles, los estucos, la decoración pictórica y la riqueza de los altares la definen como una de las iglesias más suntuosas de Roma.

La bóveda de la nave principal está decorada con un fresco que

representa el “Ascenso de San Ignacio”, pintado por el jesuita Andrea Pozzo en 1685. Esta iglesia es famosa por su cúpula falsa, ya que lo que vemos es, en realidad, una pintura en perspectiva realizada sobre un techo plano. Un lienzo de 13 metros de diámetro sobre el cual Andrea Pozzo creó este efecto de engaño visual.

La pintura original, terminada en 1685, fue destruida por un incendio y reproducida fielmente en 1823.

En los dos lados del ábside, hay dos obras importantes: el monumento al papa Gregorio XV, del siglo XVII, y la gigantesca estatua de San Ignacio, realizada en 1728.

A la izquierda del ábside hay una representación de san Francisco Javier en la India y en la otra parte otra de san Francisco de Borja, recibido en la Compañía a manos de su fundador.

En la capilla de la Inmaculada encontramos una representación de san Francisco de Borja junto a san Francisco Javier.

Iglesia del Gesù

San Francisco de Borja, como general de la Compañía de Jesús, inicia su construcción.



Iglesia del Gesù

La iglesia madre de la Compañía de Jesús fue un proyecto personal de san Ignacio de Loyola que, en 1551, encargó los planos para su construcción. En 1561, el cardenal Alejandro Farnesio proporciona los presupuestos y san Francisco de Borja, como general de la orden, inicia su construcción.

En una de las alas del templo se encuentra la capilla de san Ignacio de Loyola, con una obra barroca que cubre la sepultura del santo y en un lateral hay otra dedicada a san Francisco de Borja.

Adosada a la iglesia está la casa profesa, que conserva las

cuatro habitaciones originales donde vivió san Ignacio los 17 últimos años de su vida, donde murió y donde vivieron los cuatro generales de la compañía que le sucedieron.



Actividad subvencionada por el
Ministerio de Cultura y Deporte



Ruta Borja Borgia © Copyright 2022. Todos los derechos
reservados.